

Historia oral y migraciones internas: mujeres migrantes en el partido de General Sarmiento (Argentina, mediados del siglo XX)*

Erica Cubilla**

Utilizando las herramientas metodológicas de la historia oral, este artículo procura analizar la experiencia de las mujeres que migraron desde distintos puntos del país hacia la Región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina, a mediados del siglo XX. Este período interesa en especial porque, como es sabido, se produjo un gran crecimiento en las tasas de intercambio de población entre diferentes provincias, producto principalmente de las transformaciones en la estructura económica, generadas por la industrialización del país (Caldo, 2010; Fernández, 2014; Méndez; Macci, 2012). El objetivo consiste en visibilizar el protagonismo femenino en las migraciones internas con el fin de aportar desde las perspectivas de la historia social y mediante la utilización de fuentes orales, a la renovación de este campo de estudios para los años de la Argentina contemporánea. Para esto, se optó por la realización de entrevistas exhaustivas a mujeres que migraron al Conurbano Bonaerense

* Este trabajo es el resultado del proyecto de investigación titulado *Las migraciones internas desde la perspectiva de género: experiencias de mujeres migrantes en la Argentina industrial* (2013), desarrollado en el marco de una beca de investigación y docencia para estudiantes del Profesorado Universitario en Historia de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Examiné, a partir de la realización de una serie de entrevistas, el proceso de migraciones desde diferentes ciudades de Argentina hacia el partido de General Sarmiento en la provincia de Buenos Aires a mediados del siglo XX y reconstruí las especificidades de la experiencia femenina. Agradezco los comentarios y sugerencias de los evaluadores anónimos y de quienes leyeron versiones preliminares de este artículo.

** Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Doctoranda en Ciencias Sociales en el Posgrado UNGS-IDES. E-mail: ericaecubilla@gmail.com.

en el período que media entre los inicios de la década del 1940 y finales de la década de 1960. Tanto en la construcción del cuestionario como en el análisis de la fuente oral ha sido privilegiada la indagación de los motivos de la migración, la inserción en el mundo laboral y urbano, las representaciones sobre el proceso migratorio y las consecuencias o cambios que este proceso generó en su vida cotidiana, tanto en el ámbito público como en el privado. De esta manera, se espera iluminar, a partir de historias personales, la agencia de aquellos/as involucrados/as en esta dinámica y dar cuenta de la riqueza de sus vivencias.

Estudiar las migraciones internas en la era de la industrialización del país a partir de historias de vida de mujeres obliga, a su vez, a delimitar un espacio específico. Aquí se acota a un distrito interesante –como lo es el partido de General Sarmiento–,¹ ya que ofrece un punto de mira privilegiado para explorar las transformaciones de la sociedad argentina. En efecto, pese a no ser el típico distrito industrial (sede de grandes fábricas de productos para consumo masivo),² representó un foco de atracción de población europea³ como de nacidos en otras provincias argentinas. No es un dato menor que en el partido en el Censo Nacional del 1 de junio de 1914 los habitantes extranjeros eran 4.589 y los habitantes nativos eran 8.137 y treinta y tres años después, en el IV Censo General de la Nación, los extranjeros eran 5.130 y los nativos eran 24.091. Es decir, la población total del partido creció notablemente de 12.726 a 29.221 habitantes de un censo a otro (Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1914, 1947).

En términos de metodología y corpus documental, las afirmaciones presentadas son el resultado del análisis de entrevistas realizadas a mujeres que

-
- 1 El partido de General Sarmiento fue creado el 18 de octubre de 1889, su ciudad cabecera era San Miguel debido a la estación del ferrocarril San Martín. A partir del Censo Nacional de Población de 1947, este partido forma parte del Gran Buenos Aires y es nombrado junto a la Capital Federal como Área Metropolitana de Buenos Aires. En 1994 se sancionó Ley Provincial n° 11.551, por la cual se llevó a cabo la disolución legal del partido de General Sarmiento y se creó en su territorio los partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel. General Sarmiento dejó de existir oficialmente el 10 de diciembre de 1995 y comenzaron a funcionar las actividades municipales de los tres nuevos distritos mencionados. Empero, la Universidad Nacional de General Sarmiento (fundada en 1992), cuya sede principal quedó ubicada en el partido de Malvinas Argentinas, sigue manteniendo su antigua denominación.
 - 2 Por ejemplo, la ciudad de Berisso constituyó un distrito industrial extensamente estudiado por los historiadores del período del peronismo clásico (Lobato, 2001).
 - 3 Ya en la última década del siglo XIX el partido contaba con una Sociedad Española de Socorros Mutuos (1894) y una Asociación Italiana Fraternidad (1890) con roles significativos dentro de la comunidad.

migraron a General Sarmiento. Utilicé como fuentes principales las entrevistas realizadas a Martha (M.C.), nacida en 1936, proveniente del partido de Chacabuco en la Provincia de Buenos Aires, y a Elba (E.F.), nacida en 1940, oriunda de la ciudad de Santa Ana, Provincia de Santa Fe. Estos casos fueron seleccionados teniendo en cuenta su lugar de procedencia y el período histórico en el que migraron; los incluí en este artículo porque las dos trayectorias presentan motivos de migración disímiles, lo cual permite realizar un contrapunto que contemple las diferentes causas que motivaron las migraciones internas. Las historias de vida de estas mujeres ejemplifican algunos de los tantísimos casos de las/os migrantes internas/os que se instalaron en el llamado Gran Buenos Aires. La producción y análisis de fuentes orales ayuda a profundizar la exploración de las experiencias particulares, las cuales representan un elemento de suma relevancia para ampliar y enriquecer los estudios sociodemográficos ya existentes sobre este fenómeno (Fraser, 1993). De todas maneras, al producir y examinar estas fuentes es posible privilegiar la importancia social y cultural de las migraciones internas, usualmente ponderadas por la literatura histórica en términos políticos (Acha, 2014; Guy, 2017; James, 2004, 2010; Murmis; Portantiero, 2011). En este sentido, el cuestionario y el análisis ofrecido en este escrito se concentró en las experiencias personales, inclusive privadas, relacionadas con la migración hacia General Sarmiento.

La hipótesis que estructura este trabajo es que la migración brindó a las mujeres una experiencia de vida y conocimientos, convirtiéndolas en sujetos dotados de un capital cultural que poco se ajusta a las ideas de modernización y a la imagen de migrante interno elaborada por Gino Germani. Como se sabe, en su clásica interpretación, este sociólogo argumentó que el migrante era un individuo marcado por una crisis cultural, por tanto fácilmente manipulable. En tal sentido, afirmaba:

[...] los migrantes provinieron de aquellas áreas menos modificadas por la inmigración masiva de ultramar, es decir, de la periferia, partes de área rural, de las ciudades y pueblos chicos que habían preservado en mayor medida la cultura original previa a la inmigración. [...] ese período reforzó los efectos traumáticos del desplazamiento estructural con una crisis de inclusión dentro de la sociedad nacional de un sector hasta entonces marginalizado. (Germani, 1973, p. 466).

Asimismo, las vidas de las mujeres aquí analizadas nos revelan que su inserción ocupacional en el mercado de trabajo urbano ha sido diversa, cuestionando el presupuesto de que la falta de calificación de los/as migrantes los/as convertía necesariamente en obreros/as fabriles y que su trabajo era de naturaleza inestable y ocasional. Por último, y no menos importante, un abordaje atento a historias particulares resulta imprescindible para revisar la interpretación de los reconocidos estudios de Germani, que postularon una tajante diferencia histórica existente entre una sociedad marcada por el proceso de inmigración europea masiva y aquella creada por las migraciones internas predominantes a partir de la crisis económica de 1930.

El artículo se organiza en tres secciones. En el primer apartado, sintetizo algunos rasgos del proceso de movilización de personas de diferentes ciudades del país hacia el litoral en las décadas de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI). Pondero los aportes de estudios basados en análisis cuantitativos que se contrastarán con los hallazgos de las historias de vida seleccionadas, planteando las posibilidades de un complemento entre enfoques cuantitativos y cualitativos. En el segundo apartado, apelo al concepto de género, examino los recuerdos de Martha y Elba y selecciono rasgos y marcas en el lenguaje que ayudan a dilucidar sus percepciones de la feminidad y el modo en que construyen su identidad como trabajadoras y migrantes. En el último apartado expongo las perspectivas teóricas y herramientas conceptuales de las fuentes orales y, en base a ello, observo críticamente los casos seleccionados. Como corolario, reflexiono sobre el potencial de utilizar perspectivas de género y fuentes orales para el estudio de las migraciones internas.

Mujeres y experiencias migratorias

A comienzos de 1930, Argentina asistió a un proceso de profundas alteraciones económicas, políticas y sociales influidas, al igual que en otras naciones latinoamericanas, por los efectos de la crisis económica internacional de 1929, desatada por el quiebre de la Bolsa de Wall Street en Estados Unidos. Las variaciones ocasionadas cambiaron el eje de la economía local desplazándolo de la venta de productos primarios en el mercado internacional a la producción manufacturera destinada al mercado interno. Estos cambios que se iniciaron a mediados de la segunda década del siglo XX, con el estancamiento del sector agroexportador, se acentuaron con la debacle mundial,

provocando el impulso de la actividad industrial. En este nuevo escenario internacional, el Estado intervino activamente y desarrolló un papel significativo en la política monetaria y fiscal, así como en el impulso de la obra pública (Ballent; Gorelik, 2001). Asimismo, se sucedieron significativas modificaciones sociales, entre ellas, las migraciones internas.

Como se sabe, el movimiento de población entre provincias que se produjo a mediados del siglo XX es uno de los más importantes en Argentina y ha sido estudiado mayormente teniendo en cuenta los censos nacionales y estadísticas oficiales. De esta forma, se ponderaron las cantidades de habitantes que migraron hacia diferentes zonas, los motivos migratorios, los lugares elegidos, entre otras cuestiones, todos datos que dieron cuenta de la envergadura del proceso. Como sostiene Mario Rapoport (2008), el IV Censo Nacional de 1947 reveló que los habitantes del país ascendían a 15.893.827. La comparación con el censo anterior, de 1914, evidencia que la población se duplicó. Las personas que residían en áreas urbanas constituían el 62%, mientras que las de zonas rurales alcanzaban el 38%. Esto nos permite comprender que en los años posteriores a la crisis de 1930, las zonas rurales del país desaceleraron su crecimiento rápidamente y hacia fines de 1940, como muestra el IV Censo Nacional, el 47,8% de la población urbana se concentró en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Estos datos censales evidencian la magnitud que tuvo el movimiento de personas producto de las modificaciones antes mencionadas. A partir de 1930,

[...] la expansión poblacional del AMBA se constituyó en el motor que potenció al proceso de concentración de las poblaciones urbana y total del país. En el período 1935-1945 la migración neta de argentinos contribuyó a más de la mitad del crecimiento demográfico total del AMBA. Esta migración superó no sólo el aporte del crecimiento vegetativo, sino el aporte de las migraciones extranjeras tan importantes anteriormente, los migrantes internos recientes representaban el 17,8% de la población total del AMBA en 1947. (Rapoport, 2008, p. 238).

Por lo tanto, las transformaciones que produjeron la crisis económica de 1929, y el consiguiente proceso de ISI que se concentró en las grandes ciudades del litoral, influyó en las decisiones de la población al momento de buscar nuevas oportunidades: cambiar su ámbito de vida y lugar de residencia. Así lo afirma Alfredo Lattes:

En relación con las principales corrientes interprovinciales, este período se caracteriza y diferencia de los anteriores porque las principales corrientes migratorias de nativos se establecieron desde la mayor parte de las provincias del país hacia un solo lugar de destino: el AMBA. Allí convergieron corrientes desde Tucumán, Santiago del Estero, Chaco, Santa Fe, Córdoba, San Luis, La Pampa, Corrientes, Entre Ríos, Misiones, Mendoza y otras. (Lattes, 2007, p. 29).

Según el autor, en el plano económico y social esto es significativo, ya que quienes migraron entraron al mercado laboral ocupando puestos fabriles y se conformaba un conglomerado industrial. Como explica Rapoport, esto encarnó para los sujetos una brusca transición de la vida rural a la urbana y de actividades artesanales a fabriles, así como una nueva emergencia de la “Argentina criolla” que predominaba en el interior y que ahora comenzaba a instalarse en los conglomerados urbanos. Según afirma:

Surgía así un nuevo conglomerado industrial, que llenando las ocupaciones manuales no especializadas y las tareas más humildes, iba sustituyendo a los extranjeros y a sus hijos que, mientras tanto, se habían transformado en empleados, profesionales y pequeños y medianos comerciantes e industriales. (Rapoport, 2008, p. 240).

Dentro de este proceso es sustancial destacar el rol de la migración femenina. Siguiendo a Lattes, entre 1945 y 1960 el movimiento de mujeres desde las distintas provincias del país hacia Buenos Aires crece notablemente:

En la migración neta de nativos estimada para el AMBA entre 1945 y 1960 predominaron las mujeres por amplia mayoría (IM=77). Este proceso de feminización de la migración interna se había empezado a notar en el período anterior, en el que la migración neta total a esta aglomeración mostró un IM=90. (Lattes, 2007, p. 29).

Sin dudas, el proceso de migraciones internas fue un acontecimiento significativo a nivel demográfico.

Este panorama general, si bien ofrece la contundencia de los datos censales, distorsiona, en verdad, otros aspectos que vale la pena recuperar. Tomando palabras de Paulo Fontes, quien estudia los trabajadores que migraron del Nordeste al San Miguel Paulista, en Brasil:

[...] a supervalorização de fatores econômicos acaba por menosprezar o papel dos próprios migrantes como agentes envolvidos nesse processo. Em muitos estudos os migrantes são vistos apenas como cifras, como força de trabalho que se transfere passivamente das regiões menos para as mais desenvolvidas. [...] Eles também foram agentes do seu próprio movimento e dessa forma, através de estratégias diversas, contribuíram na moldagem do processo migratório. (Fontes, 2008, p. 54).

Es esta agencia de los migrantes como sujetos activos en el proceso lo que nuestros casos nos ayudan a recuperar. Interrogada sobre su lugar de origen, Martha siempre respondió con claridad y precisión, reiterando que había nacido en “el partido de Chacabuco” o “la ciudad de Chacabuco”, expresando que había vivido hasta el momento de migrar en un lugar urbano y desarrollado. Su alusión no se condecía con la idea clásica que sostiene que los migrantes dejaban zonas rurales y culturalmente atrasadas para radicarse en áreas urbanas y modernas. Recordemos que sobre esta cuestión Germani afirmó:

[...] los migrantes provinieron de aquellas áreas menos modificadas por la inmigración masiva de ultramar, es decir, de la periferia, partes de área rural, de las ciudades y pueblos chicos que habían preservado en mayor medida la cultura original previa a la inmigración. (Germani, 1973, p. 466).

Por cierto, la percepción de Martha no emerge de un recuerdo romántico o de una evocación estilizada de su pasado juvenil, sino una imagen que se corresponde con la historia de dicho partido.

En efecto, como muchos otros hombres y mujeres migrantes, Martha y Elba partieron de zonas de la pampa bonaerense que habían sido protagonistas del *boom* cerealero de fines de siglo XIX (Halperin Donghi, 1975). Por ejemplo, el partido de Chacabuco fue creado por decreto el 24 de febrero de 1865⁴ y sin dudas prosperó en tiempos de la Argentina agroexportadora (Levene, 1941, p. 176). Martha vivió allí hasta sus 21 años (1957), cuando se casó con un trabajador ferroviario, Ronaldo, que siendo también nacido en Chacabuco, trabajaba en la estación José C. Paz del ferrocarril línea San Martín. Su empleo lo había llevado allí desde hacía un tiempo e inclusive residía

4 Para ampliar información sobre la economía y la educación en Chacabuco desde sus inicios, véase Melli (1967).

antes de casarse, por lo cual viajaba cada 20 días a visitarla. En 1957 se unieron en matrimonio en Chacabuco y fue en ese momento que ella se mudó a General Sarmiento. Con respecto al lugar de destino, en 1957 el hoy partido de José C. Paz pertenecía al ex partido de General Sarmiento, creado el 18 de octubre de 1889, cuya ciudad cabecera era San Miguel debido a la estación del ferrocarril San Martín, fundada en 1888 (Levene, 1941; Munzón, 1944). General Sarmiento forma parte del Gran Buenos Aires a partir del Censo de 1947:

La capital federal y los partidos de Almirante Brown, Avellaneda, Cuatro de Junio, Esteban Echeverría, Florencio Varela, General San Martín, General Sarmiento, La Matanza, Las Conchas, Lomas de Zamora, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro y Vicente López, de la Provincia de Buenos Aires, constituyen una delegación independiente del resto de los partidos de la misma provincia. Esta delegación tuvo dependencia directa de la Dirección General de Censos. (Caride; 1999, p. 30).

De la misma manera que Martha, Elba señala, al ser interrogada por su lugar de origen, que nació en la ciudad de Santa Ana, luego vivió en la ciudad de Santa Fe y que llegó a Bella Vista con 17 años en 1957, de visita a la casa de su tía, quien hacía un tiempo se había radicado allí. Es bien interesante el hecho de que su tía, hermana de su mamá, decidió residir en Buenos Aires debido a que su esposo, siendo militar, había sido trasladado a este destino. En la entrevista, Elba deliberadamente distinguió su historia del estereotipo que predomina en torno a las migraciones internas con respecto a la atracción de migrantes empobrecidos por la modernidad, las promesas de empleo y las luces de la gran ciudad. Entiendo que no por casualidad, ella se ocupó de aclararme que su situación no era de necesidad ni de pobreza. Concretamente afirmó que eligió quedarse en San Miguel cuando llegó:

Yo vengo de visita, por eso te digo muy *sui generis*, no es que yo me vengo pobre con mi bolsito y vengo a ver, o en busca de trabajo, eso no me pasó. [...] En micro, me lo pagó mi tía, mis abuelos me querían matar ¿viste? [...] Yo me quedé sí, fue así muy drástico para venir... (Elba, 2013).

Al llegar a la casa de su tía se instaló y buscó empleo, ya que en su lugar natal no veía grandes posibilidades de trabajar como secretaria, para lo cual ella había estudiado en Santa Fe. Las posibilidades laborales y un horizonte

de un mejor desarrollo profesional parecieron pesar en su decisión de afincarse en Buenos Aires. En suma, tanto la experiencia de Elba y Martha como la de sus familiares allegados cuestionan la visión tradicional propuesta por Germani, y muestran particularidades en los lugares de dónde provienen y hacia los cuales migraron.

Sus historias de vida también nos dicen mucho sobre su inserción ocupacional en el contexto de la sociedad de recepción. Es verdad que en el caso de Martha, ella migró en función de la decisión y empleo de su esposo. Su móvil para migrar, según ella misma lo cuenta, radicó en acompañar a su marido, asegurándose la realización de su vida familiar a partir del cumplimiento del papel de esposa y madre. Aun así, como intento demostrar aquí, también ambicionó y llevó adelante expectativas de desarrollo personal en el campo laboral. En su infancia y adolescencia en Chacabuco, asistió a la escuela primaria gratuita, aprendió corte y confección gracias al pago de una profesora particular y luego se dedicó a coser en su casa, para talleres y a enseñar a diferentes alumnas. Era claro que no migró, como se dijo antes, porque buscaba deliberadamente nuevas oportunidades para sí misma como trabajadora de la costura. Fue su marido, por haber conseguido un empleo seguro, bien remunerado y que lo alejaba del trabajo rural, predominante para los hombres en su ciudad natal, quien decidió migrar. De este modo, se casaron, compraron un terreno y comenzaron a construir su casa propia en General Sarmiento. De otra manera, en Chacabuco, sólo tendrían la posibilidad de trabajar en el campo, en las huertas o siembra de cereales, un trabajo sacrificado y mal pago.

A diferencia de Martha, en el caso de Elba observamos que el móvil de la migración se vincula directamente a su propia aspiración de realización personal y la decisión la tomó, al parecer, más autónomamente, pues se trataba de una mujer soltera. Su relato está teñido de logros a nivel educativo, laboral y político, en su historia puede verse la importancia de vivir en Buenos Aires como el factor principal de crecimiento profesional y de la continuación de sus estudios. Su experiencia no se condice con la idea tradicional de la migración interna, según la cual se dejan lugares atrasados con el objetivo de habitar ciudades más desarrolladas. No obstante esto, Elba reconoce que en Santa Fe no tenía grandes oportunidades de crecimiento:

[...] hice hasta cuarto año y después hice un secretariado comercial que era lo que a mí me gustaba porque yo estaba estudiando magisterio [...], iba

a un normal. [...] después me di cuenta de que no, no tenía vocación de maestra, ¿me entendés? Entonces hice un secretariado comercial que ese sí lo terminé [...] y bueno, mi tía me dice ‘Mirá, allá vas a tener más posibilidades que en Santa Fe’... Santa Fe era una ciudad muy chata... muy... viste, de empleados públicos... (Elba, 2013).

Luego de arribo y con un secretariado comercial realizado, Elba consiguió empleo en una librería, luego en una maderera, en una cámara de ferretería y finalmente como secretaria en el Congreso Nacional.

Las historias de vida de Martha y Elba permiten observar de una manera diferente las migraciones internas y muestran distintos rasgos de la experiencia femenina. Además de ayudar a recuperar la dimensión subjetiva, es decir, cómo lo han vivido aquellos involucrados en ese proceso, estas historias ofrecen algunos datos reveladores que conviene subrayar. En este sentido, las entrevistas realizadas brindan información capaz de arrojar luz sobre aspectos poco reconocidos de este fenómeno. Como se ha visto, estas fuentes permiten repensar las causas de la migración. Ambas mujeres se mudaron en el año 1957 hacia General Sarmiento, con motivos e intereses disímiles. En el caso de Martha, su relato da cuenta de las vivencias, los cambios y los sentimientos de una persona que por razones laborales de su marido debió dejar su lugar de origen. Pero al mismo tiempo, nos deja entrever que su historia familiar contiene las posibilidades migratorias, ya que sus abuelos vinieron a la Argentina desde Italia. Teniendo en cuenta esto, no sorprende que a Martha le hubiera parecido natural ese traslado, incluso cuando fuera movida por la decisión de su esposo. En su situación, Elba se diferencia de Martha, lo que da cuenta de las particularidades que contiene cada caso, aun habiendo tomado dos migrantes. Su historia nos ilustra sobre otra realidad y documenta cierta autonomía por parte de una mujer que, sin que parezca mediar la decisión de una figura masculina, decidió mudarse a otra provincia en búsqueda de un futuro laboral.

Ambos casos son útiles para comprender este proceso complejo desde la perspectiva del sujeto, fundamentalmente un sujeto sexuado, que planifica y decide qué hacer tanto a nivel familiar como laboral teniendo en cuenta sus necesidades y objetivos. Un sujeto que tiene en su horizonte cultural la estrategia migratoria como una alternativa de vida posible, pero a la vez un sujeto condicionado por un contexto sociocultural que ubicaba a la mujer en una posición subordinada. En efecto, las historias de vida conducen a

comprender la experiencia y a complementar la historia de los censos y las estadísticas, los cuales, si bien describen los hechos a nivel macro, no son suficientes para visualizar lo sucedido a nivel micro, en este caso, lo vivido por el/la migrante de mediados del siglo XX.

Concepciones de género: el rol de la educación y el empleo

Como mencioné en la introducción, este artículo adopta el concepto de género como una categoría clave para el análisis del proceso migratorio. A la luz de los estudios sobre historia de las mujeres y del género, es necesario resaltar la importancia que visibilizar la agencia femenina ha ido adquiriendo hace varias décadas en la historiografía internacional y local (Meyerowitz, 2008; Scott, 1996).

Para descifrar cómo se conciben las concepciones de género en los casos seleccionados, se utiliza como hilo conductor la educación. Este fue un eje fundamental en las vivencias de ambas y las condujo, indefectiblemente, a sus empleos. A su vez, permite observar el modo en que conceptualizan sus experiencias migratorias como mujeres. El modo en que Martha migró de Chacabuco hacia General Sarmiento se asemeja a la concepción de migración familiar que plantea María Bjerg (2009) en su libro sobre la inmigración europea en Argentina. Allí la autora documenta casos de mujeres llegadas a Argentina con la inmigración ultramarina en contextos familiares, quienes dejan sus lugares de origen en compañía de sus familias. De igual manera, para el proceso de migraciones internas es posible argumentar que en algunos casos, como el de Martha, pueden definirse como una empresa familiar, en la cual es necesario rastrear y recuperar el rol y la agencia femenina. Como lo explica en su entrevista, ella migró en función de las necesidades laborales de su marido. Lo que interesa resaltar aquí es que en gran parte de su relato se define en relación con otras personas, su madre, su hermano mayor y fundamental y finalmente su pareja. En buena medida, representa su historia ajustando su conducta a un ideal de feminidad tradicional: la mujer no es un individuo totalmente autónomo, es dependiente, principalmente de la capacidad de decisión de los hombres. Ese modelo de feminidad establece que la maternidad y el cuidado del hogar constituyen las funciones naturales de la mujer. Esto no es sorprendente si se piensa en los modelos familiares

predominantes en los tiempos de la juventud de Martha y en la consolidación de la domesticidad en la Argentina de entreguerras. Para Isabella Cosse,

[...] los antecedentes acuerdan que en la Argentina de las décadas de 1930 y 1940 alcanzó su punto de cristalización un modelo familiar basado en la pauta nuclear, la reducción del número de hijos, la intensidad afectiva y la división entre la mujer ama de casa y el varón proveedor. Como mostraban los libros de lectura, los avisos publicitarios y los folletines sentimentales, ese modelo, que aquí llamaremos de ‘domesticidad’, delineó la normativa social. (Cosse, 2010, p. 13).

Estas características, que de algún modo hacen pensar que Martha no define su rol, se complementan, sin embargo, con otras evidencias que demuestran claramente cierto poder de decisión y su lugar preponderante en la familia. Aunque su vida y la manera en que ella la relata no desafían ese deber ser femenino, lo cierto es que transmite episodios en los cuales se traduce su individualidad. En primer lugar, finalizó la escuela primaria y realizó un curso de corte y confección,⁵ por lo que logró tener un oficio. Si bien manifiesta que fue su mamá quien le ofreció aprender costura y que a ella le hubiese gustado terminar la escuela secundaria –pero no tuvo facilidades de hacerlo–, este aprendizaje representó la posibilidad, a lo largo de toda su vida, de tener un trabajo. En última instancia, esta sí fue su propia decisión y, lo que es igualmente significativo, Martha trabajó tanto en Chacabuco como en General Sarmiento. Realizó trabajos de costura de modo particular, tuvo alumnas y también cosió para diferentes talleres. No obstante ella lo plantea como un trabajo mal remunerado, utilizó sus ingresos para aportar a la economía familiar o solventar sus propios gastos:

[Erica] – ¿El trabajo lo hacía para ayudar a su familia económicamente?

[Martha] – No, mi amor, era para mí, nada más... Yo me compraba ropa... Imagínate estaba de novia y me tenía que comprar ropa... [...].

[Erica] – ¿Los trabajos que usted iba haciendo eran para ayudar a la economía de la casa?

[Martha] – Y sí, pero para comprar algo para las chicas, porque si tenía que vivir de eso me moría de hambre... Era una ayuda... (Martha, 2013).

5 En este curso Martha aprendió a utilizar máquinas de coser, a cortar telas con moldes y a realizar trabajos de costura a medida.

Aunque le resta importancia a su aporte económico, en Chacabuco pudo encargarse de sus propios gastos y en General Sarmiento compraba artículos de interés para sus hijas, lo cual posibilitaba que su esposo se dedicara a solventar los costos que implicaban la construcción de la casa. Sin dudas su oficio y sus trabajos, aunque en ocasiones aparezcan minimizados por ella, cumplieron un papel importante, sobre todo para satisfacer las aspiraciones de consumo propias y de su familia.

En segundo lugar, merece destacarse la preponderancia que tiene en su historia de vida la educación de sus hijas. Martha cuenta con orgullo haber terminado la escuela primaria y sostiene que le hubiese gustado tener la posibilidad de cursar la escuela secundaria; además de las estrecheces económicas de su familia, influyó la distancia desde su vivienda hasta la escuela secundaria del partido. Quizás por esta razón insistió tanto durante la infancia de sus hijas para que ellas lo lograran. Esto se advierte claramente en un momento particular de su vida. En 1961 su marido se quedó sin trabajo y regresaron a Chacabuco, ya que no consiguió nuevo empleo en el Gran Buenos Aires. Esto podría haber sido concebido por Martha como una posibilidad de regresar a su lugar natal y pasar más tiempo con su madre, a quien tanto extrañaba. Por el contrario, cuando rememora esta situación resalta que su mamá estaba muy feliz de verla y tenerla cerca, pero Martha sólo pensaba en volverse:

[...] yo sufría un poco porque pensaba en el porvenir de ellas, porque nos quedaba incómodo para ir a la ciudad para estudiar. [...] pensaba en ellas más que en mí, porque no tenían porvenir allá, era muy lejos para ir a estudiar a la ciudad. A la primaria fue, la mayor empezó a ir a la primaria, al mismo colegio que fui yo. Pero después para ir a la secundaria tenía que ir hasta la ciudad y ya era lejos, estábamos lejos de la ruta, de la Ruta 7 que pasaban los colectivos que pasaban y te llevaban hasta la ciudad, ya estábamos lejos, era incómodo. (Martha, 2013).

Si se tiene en cuenta que Martha es la hija menor de seis hermanos, que fue la última en vivir con su madre y que tenían una relación muy estrecha, se podría suponer que ella hubiese preferido quedarse en Chacabuco ya que ahí estaba su familia y toda la vida que había dejado atrás. Pero es muy clara en su relato y afirma que quería regresar, en ocasiones señala que sufría por estar viviendo en su lugar de origen y por saber que sus hijas tampoco podrían realizar estudios secundarios allí. Martha insistió en la necesidad de retornar

ya que su objetivo principal era darles una buena educación a sus niñas. Finalmente, luego de tres años, la familia volvió cuando su marido consiguió trabajo en una fábrica textil y nuevamente se instalaron en General Sarmiento, en la casa que al irse habían dejado en alquiler. De este modo, sus hijas realizaron la escuela primaria y secundaria y la idea que la acompañó durante toda su vida se vio cumplida: “[...] yo quería que estudiaran, que fueran al secundario, porque era mi... como yo no pude, ¿viste? Quería que ellas fueran al secundario... Igual estábamos de acuerdo los dos, él también” (Martha, 2013). Resalto la importancia de su opinión sobre la educación y el anhelo de mayores posibilidades de progreso. Por último, si bien en el análisis se destaca el valor del oficio de costurera de Martha y su colaboración en la economía familiar, ella no se lo transmitió a sus hijas. En este sentido, las dos cuestiones observadas en los párrafos anteriores, la educación y el oficio, se interrelacionan claramente en la vida de sus tres hijas. Ella plantea insistentemente su objetivo frente a la educación, pero al ser indagada sobre el traspaso o enseñanza de su labor, responde:

[Erica] – ¿A sus hijas les enseñó a coser? ¿Alguna aprendió con usted?

[Martha] – No, no, no... Yo quería que estudiaran, que fueran al secundario... porque era mi... como yo no pude, ¿viste? Quería que ellas fueran al secundario... Igual estábamos de acuerdo los dos, él también.

[Erica] – ¿Y así en su casa nunca les enseñó a coser?

[Martha] – No, no, ellas se dedicaban... cuando fueron más grandecitas me ayudaban a mí en los quehaceres de la casa. [...] cosía mucho, a veces de noche, venían mis hijas del colegio y yo les dejaba la comida y después ellas se encargaban de limpiar y yo seguía cosiendo y a veces sábado y domingo, ¿viste? (Martha, 2013).

Para Martha, su empleo tenía la función de ser simplemente una ayuda. Empero, posibilitó que ellas continuaran escolarizadas, es decir, su oficio tuvo un rol sustancial en el ámbito familiar. Por otra parte, en contraposición a la ideología de la domesticidad, sus hijas no se realizarían solamente según su función natural referente a la maternidad, sino también al lograr culminar sus estudios secundarios.

Igualmente, la historia de vida de Elba muestra la educación como guía. En sus recuerdos sobresale la formación primaria y secundaria en instituciones públicas pero también afirma que pudo darse cuenta y decidir que no

quería ser maestra al terminar la escuela normal. En ese momento eligió realizar un secretariado comercial, con este curso consiguió empleo rápidamente al llegar a General Sarmiento:

[...] yo me fui a ese secretariado, porque ahí te enseñaban de todo, a escribir a máquina, taquigrafía, era divino. [...] y con eso conseguí muchos trabajos porque me sabía desenvolver, ¿viste? Escribir a máquina todo, como era un ordenador, como era una secretaria, era para una secretaria ejecutiva, que es en lo que yo me jubilé, mirá vos... (Elba, 2013).

Para ella esta elección educativa la formó y la acompañó durante todas sus etapas laborales. Ya instalada, la educación siguió formando parte de sus intereses, ya que continuó tomando cursos de perfeccionamiento:

[...] dentro de mi trabajo lo que había eran muchos lugares para la mujer y yo iba ahí, porque ahí daban cursos, especialidades, digamos, para la secretaria comercial y yo todos esos cursos los tomaba, viajaba por el interior porque ellos hacían congresos... (Elba, 2013).

Por otro lado, la educación estuvo presente en su vida de militante y hoy en día la acompaña en su interés por aprender cosas nuevas sobre política. Ella sitúa desde su infancia su admiración por el peronismo, ya que realizó toda la escuela primaria durante este gobierno, pero sus intereses siempre estuvieron puestos en la ideología socialista. En General Sarmiento militó por poco tiempo en el Partido Comunista y en la década de 1960 en otras organizaciones, estas actividades la condujeron a la lectura y el estudio de diferentes temas:

[...] nosotros, los militantes, también estudiamos, yo estudié hasta filosofía. [...] nosotros hacíamos cursos, porque nosotros teníamos que cultivarnos, porque vos podés ser el próximo dirigente o la próxima persona que te iba a explicar para qué sirve la política. (Elba, 2013).

Aunque en la actualidad no milita en ninguna agrupación en particular, ella afirma que su militancia y la política influyeron en toda su vida hasta el presente y se entrelazan con su curiosidad y sus ganas de aprender, informarse y leer sobre esas temáticas. En relación con la educación de sus hijos, destaca

que los tres fueron a escuelas públicas y en esa afirmación están implícitas sus ideas sobre el rol del Estado en la sociedad. En varios momentos ella se refiere a esta cuestión: primero, contando sobre su escuela primaria durante el peronismo, luego con la escuela pública de sus hijos y finalmente cuenta sobre un viaje a Cuba en el cual pudo ver cómo se desarrollaba la educación allí. Estos episodios exhiben las diferentes decisiones que Elba tomó en su vida en cuanto a la educación y cómo haber salido de Santa Fe le dio acceso a crecer tanto laboral como intelectualmente.

Es relevante enfatizar que dentro de su ocupación también pudimos rastrear la cuestión del género. Elba narra cómo fue el proceso de conseguir empleo, lo cual le resultó sencillo por su formación, pero al mismo tiempo cuenta las dificultades que se le plantearon debido a su condición de mujer. Al haber trabajado en una maderera y en una cámara de ferretería, lugares que define como estrictamente masculinos, debió esforzarse y seguir perfeccionándose para ser aceptada:

[...] me tomaban enseguida, porque estaba bien preparada, [...] después de la maderera, conseguí el trabajo donde yo me jubilé, también era un trabajo de avanzada, porque era un trabajo donde las mujeres no estaban permitidas, yo entré en el año 85 ahí, 1985... Y cuando yo levantaba el teléfono para decir 'Cámara', porque era una cámara de ferretería, los tipos me cortaban, decían '¿Qué hace ahí una mujer?'. [...] yo la hice a la relación, incluso algunos que siempre me cortaban yo les decía 'Mire, podemos conversar después, por ahí usted me acepta' y después ya no pedían por el gerente o por alguien, pedían por mí, yo había aprendido mucho, yo me iba a todos los cursos... (Elba, 2013).

En tal sentido, instruirse y tomar diferentes cursos fue la herramienta que utilizó para superar prejuicios e insertarse en sus empleos dejando de lado las discriminaciones que su condición femenina causaba.

En resumen, al indagar la trayectoria de Martha, observamos ciertas características que generalmente son minimizadas por ella pero que manifiestan su rol como mujer, madre y trabajadora. Son detalles que adquieren sentido desde una mirada de género y contribuyen a iluminar cómo una mujer influye en la vida familiar, aun dependiendo de su esposo, y cómo es capaz de dar cuenta de su agencia, de su intencionalidad, incluso dentro del marco del ideal de domesticidad. Asimismo, si exploramos la historia de Elba, es posible

relacionar su condición de mujer con la educación, lo laboral y la militancia, tres características que la condujeron a realizarse y tomar decisiones sobre sus intereses. En efecto, las vidas de ambas se diferencian en sus condiciones materiales, en los caminos tomados en la educación y en lo laboral. Empero, en las dos historias, la experiencia y significados que se le atribuyen a la educación como una puerta de entrada al mundo, a la realización personal, son inescindibles de su condición de mujeres y de los significados socialmente atribuidos a la feminidad.

Migración, historia y memoria

Al utilizar como insumo primordial fuentes orales, se nos impone una reflexión sobre las características específicas de esta metodología. De modo general, al hablar de éstas, hacemos referencia a la utilización de relatos de la experiencia particular de ciertos individuos. Estos surgen de una entrevista mediada por un entrevistador cuyo rol es recopilar y registrar lo vivido por el narrador. Asimismo, se diferencian de otras fuentes tradicionalmente utilizadas por los especialistas al ser una creación compartida entre el historiador y el testigo.

Realizo en este apartado una reflexión acerca de las fuentes orales utilizadas en este artículo. He realizado dichas entrevistas en el curso de varios encuentros. El primero estuvo dedicado a presentarme y explicar el proyecto, el tema, los objetivos, la metodología. Ya en la segunda y tercer visita (dado que se efectuaron en sus casas), realicé entrevistas semiestructuradas con preguntas formuladas previamente. Finalmente, tuvimos dos últimos encuentros dirigidos a ahondar en nuevas cuestiones así como a repreguntar sobre lo dialogado en las otras reuniones. Estos tomaron entre dos y tres horas cada uno, aproximadamente, y tuvieron lugar en el hogar de Martha y de Elba, en el partido de José C. Paz y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires respectivamente.⁶

En los últimos treinta años se ha extendido el uso de las fuentes orales en las investigaciones históricas, su implementación generó diversas críticas en este campo académico. En cuanto a las críticas a las que usualmente son

6 Se ha utilizado el mismo procedimiento con las demás entrevistadas dentro del proyecto de investigación. Luego las entrevistas fueron desgravadas de manera textual, sin modificación alguna.

sometidas estas fuentes, merecen contemplarse tres aspectos: su credibilidad, la distancia temporal del sujeto con el acontecimiento y el rol del historiador. En primer lugar, con respecto a la credibilidad, en palabras de Alessandro Portelli:

Las fuentes orales son creíbles pero con una credibilidad diferente. La importancia de la fuente oral puede residir no en su adherencia al hecho, sino más bien en su alejamiento del mismo, cuando surge la imaginación, el simbolismo y el deseo. (Portelli, 1991, p. 43).

El autor sostiene que no hay fuentes orales falsas sino que son veraces en el terreno de lo psicológico y conforman así verdades importantes. Las verdades que Martha y Elba cuentan en sus entrevistas remiten a una historia que representa a muchas otras historias de migrantes, su realidad y todo lo vivido por ellas y sus familias dejan divisar lo que los sujetos experimentaron durante el proceso demográfico estudiado.

En segundo lugar, en relación a la distancia temporal con el acontecimiento, ya que el testigo narra su historia tiempo después de haberla vivido, Portelli sostiene que esto no genera una memoria defectuosa: “Lo realmente importante es que la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados” (Portelli, 1991, p. 45). Según el autor, la importancia de estas fuentes reside en los cambios que fueron elaborados con el paso del tiempo por la memoria. De este modo, en estas mutaciones se puede vislumbrar la necesidad de dar sentido a ese pasado o a esa experiencia vivida en su período histórico particular, pero dentro del contexto en el cual se narra la experiencia. En la vida de Martha, es posible especular, por ejemplo, que los cambios producidos tanto en Chacabuco como en General Sarmiento afectan su relato y sus recuerdos. En varias ocasiones compara la situación de su ciudad cuando la dejó y lo que sucede en la actualidad y realiza el mismo cotejo refiriéndose a General Sarmiento. Entre esas cuestiones sobresalen claramente el ferrocarril y la tecnología, ella recurre a estos temas para rememorar su experiencia y de alguna forma realizar un balance. El ferrocarril es un elemento fundamental en su historia, marca su alejamiento de su lugar natal y al mismo tiempo le permite regresar de visitas. Al contar sobre estos viajes, ella encuentra cambios entre su pasado y su presente:

[...] de la estación de José C. Paz hasta Chacabuco, ahora creo que hay una vez por semana, las estaciones están abandonadas, feas, tristes, feo, feo, los

trenes están feos también. Nada que ver en aquel tiempo, era un paseo viajar Rawson, de Mercedes, paseaban las chicas, era lindo, viajaban muchos estudiantes, iban cantando, era una alegría, era hermoso viajar, era una vida tranquila y dejábamos la casa sola y nunca nos pasó nada, lindo, lindo, muy lindo... O será porque siempre parece que el tiempo pasado siempre fue más lindo... (Martha, 2013).

En este fragmento Martha describe cómo vivía esos viajes y cómo percibe que el paso del tiempo fue deteriorando esas situaciones. Otro cambio, quizás el más radical, se da con el uso de la tecnología. Los teléfonos constituyen una diferencia significativa entre las visitas y las esporádicas cartas y la actual facilidad de marcar el número y comunicarse con los familiares que aún viven en Chacabuco:

[Erica] – ¿Y la comunicación por carta cómo era?

[Martha] – Y tardaba ocho días en llegar, porque acá por lo menos lo traía el cartero, pero allá tenían que ir al correo a buscarla, no llegaba el cartero en el campo, ¿viste? Acá sí andaban los carteros, te la traían a domicilio, pero allá había que ir al correo a ver si había llegado alguna carta, no era fácil, era feo, era feo. [...] cuando trabajaba él en la fábrica, ya no íbamos seguido, sólo en las vacaciones [...]. Por teléfono, mira, no hace mucho que estamos comunicados por teléfono, por los teléfonos, ahora sí me comunico seguido con mis hermanos, mi familia [...]. Teléfono de línea no, mi sobrinas tienen... allá en el campo tienen celulares, se manejan con los celulares, y ahora tengo una hermana y un sobrino en la ciudad que sí tienen teléfono de línea, y hablo al teléfono de línea. [...] yo quiero saber algo y ya marco y me comunico, es una maravilla la tecnología que hay ahora. (Martha, 2013).

Ella hace una comparación entre la dificultosa situación de comunicación que vivió cuando se mudó a José C. Paz y la que vive actualmente. Asimismo, esta experiencia marca su presente, ya que su hija menor vive en el sur de Argentina, en San Martín de Los Andes, Provincia de Neuquén. Podríamos decir que esta es la relación más clara entre pasado y presente en su vida. Ella misma dejó su lugar natal y hoy tiene la misma vivencia aunque desde otro rol. En este sentido, la historia de vida de Martha está marcada por una tradición migratoria, sus abuelos eran inmigrantes italianos y ante la

pobreza y la crisis económica decidieron venir a Argentina, y hoy en día su hija dejó su lugar de nacimiento para radicarse en otra provincia. Al hablar sobre la comunicación, a la distancia ella prepondera el rol de la tecnología en detrimento de las cartas que se enviaba con su madre:

[...] tengo a mis hijas casadas, tengo a mis nietos y nietas. [...] menos Lili, que se fue, ¿viste? Y ahí sufrí un poco, [...] nos hablamos muy seguido por teléfono, ella me llama y uno escucha la voz y hace de cuenta que los ve, ¿viste? No es como antes, que teníamos que esperar una cartita, nos moríamos de angustia... (Martha, 2013).

Este último rasgo en su historia evidencia una profunda interrelación, como lo afirmó Portelli, entre el pasado y el presente tanto en el relato y en la memoria como en la experiencia de vida. Quizás esos cambios, en la visión de Martha negativos, influyen en su narración de un pasado mejor y de un presente sin un balance claro.

En la historia de Elba, la relación entre el pasado y el presente se da en las observaciones que realiza sobre su migración:

[...] creo que no hubiese sido tan enriquecedora mi vida, tanto en la parte laboral como en la parte política... creo que no me veo... no sé si en Santa Fe hubiese crecido tanto políticamente, creo que no, intelectualmente también, [...] digamos por la exigencia de la militancia mía y nosotros teníamos que estudiar sí o sí, nos guste o no, pero no veo eso, lo mismo que hice acá, que lo hubiese hecho allá, eso no creo, por la misma gente, digamos... cómo es el lugar y cómo es la gente, acá es más productivo y a mí me gusta también porque, digamos... allá hay más prejuicios, al ser ciudades más chicas... no sé, yo vivo acá hace 40 años y nadie a mí me pregunta o me dice 'Mirá, que te pusiste' o 'Que hiciste'... (Elba, 2013).

Ella resalta la importancia de venir a Buenos Aires y continuar su formación, todo lo que es en el presente se lo debe a ese pasado dejando Santa Fe. En varias ocasiones destaca que el cambio no fue fácil, sino que sufrió y extrañó su lugar y su gente pero al hacer una evaluación completa, prima su idea de crecimiento. Así, en este episodio, elabora un balance positivo de su presente y de la sociedad que la rodea. En ambos casos, el distanciamiento temporal con la experiencia pone en relación el pasado y el presente en la memoria y crea significados que dan sentido a su experiencia migratoria.

Por último, es importante considerar la objetividad de las fuentes orales. Según Portelli, ninguna fuente es objetiva, pero aun así las fuentes orales contienen especificidades. Son el fruto de una comunión entre el entrevistador y el entrevistado, quienes construyen el relato. De tal modo, el historiador no es ajeno a la construcción de la fuente oral, elige el testigo y estructura la entrevista (Portelli, 1991). En pocas palabras, es el historiador quien toma las primeras decisiones. Asimismo, es el entrevistado quien elige qué contar de su experiencia. En efecto, el resultado final, la narración, es el fruto de la interrelación entre ambos actores. Estas características le caben, por supuesto, a los casos que nos competen. En principio, los casos han sido seleccionados en tanto se trata de mujeres que comparten la experiencia de migración: Martha migró desde el interior de la Provincia de Buenos Aires y Elba desde la Provincia de Santa Fe hacia diferentes sectores de General Sarmiento, área de influencia de la Universidad Nacional de General Sarmiento, y lo hicieron en una época de pleno desarrollo de las migraciones internas en Argentina.

Al respecto, cabe subrayar que esta selección no ha sido fruto del azar, sino que depende de una red de vínculos construida en la universidad, una red que me hace conocida a estas entrevistadas y que me brinda cierta familiaridad y complicidad. Mi presencia tiene características que ayudan a esta empatía: ser mujer, formar parte de la misma universidad en la que estudian sus nietas, las primeras en realizar un estudio universitario, y compartir la misma edad que ellas, son razones por las cuales se plantea una relación particular. Este trato de colaboración, simpatía y cariño se ve claramente en algunas expresiones, como por ejemplo “mi amor” o “vení cuando quieras a casa” o “pregúntame lo que quieras”. Quizás el momento de la entrevista las lleve a recordar charlas con sus nietas en las que narran sus vidas como lo hacen durante los encuentros y en ese recuerdo construyen una relación claramente similar, con el cariño y la colaboración de una abuela a su nieta. Esto, claramente, puede contribuir a que dejen en un cono de sombra información que no juzgan útil o pertinente compartir con una entrevistadora de mis características.

Esta breve descripción de los desafíos de las fuentes orales no logra ahondar en todo lo relacionado con la temática. En este sentido, interesa abrir un amplio panorama sobre esta metodología, mostrar la complejidad de la fuente y la relevancia de su inclusión en las investigaciones. Cada entrevista representa un nuevo desafío, debemos ingresar en la memoria del entrevistado y lograr que éste cuente su experiencia, la cual es afectada por factores personales o ideológicos. La creciente producción de trabajos que utilizan estas

fuentes demuestran las contribuciones de esta metodología. Claramente, ofrecen el ingreso al mundo de la experiencia subjetiva y de las prácticas, en un contexto particular y con una perspectiva propia. De este modo, convidan al investigador la oportunidad de explorar procesos históricos, como lo son las migraciones internas, observando la vida cotidiana de los actores.

Consideraciones finales

Este artículo ha tenido como objetivo analizar las migraciones internas en Argentina desde un abordaje que recupere la dimensión sexuada de los sujetos, utilizando para esto fuentes orales. Este último insumo permitió comprender la experiencia migratoria femenina desde la perspectiva de los propios sujetos involucrados en el acontecimiento y de este modo nos permitió observar sus prácticas en un contexto histórico y espacial específico. En tal sentido, se ha podido arrojar luz sobre aspectos poco tenidos en cuenta en los análisis estructurales basados en los estudios censales.

Deliberadamente se han indagado historias de mujeres. Esto viabilizó hacer un examen desde dos puntos de vista: uno observando su protagonismo y otro rescatando sus individualidades. En primer lugar, recuperamos el protagonismo de actores tradicionalmente menos estudiados, y reconstruimos su agencia aún en el contexto de las relaciones de poder entre los sexos propias de la época. Asimismo, descubrimos en la historia de Martha un relato que describe su vida en un mundo jerarquizado, en función de otros, en un principio la madre, después el marido y finalmente las hijas. Por otro lado, en el relato de Elba observamos la vida de una mujer cuyos intereses principales fueron su formación profesional y su crecimiento laboral. Pero al mismo tiempo, ella reconoció que debió luchar contra los órdenes preestablecidos en su empleo. En efecto, es de vital importancia recuperar la agencia de los migrantes en cuanto a experiencia, estrategias y racionalidad migratoria frente a enfoques estructurales que se basan en factores objetivos (económicos, políticos, entre otros) que condicionaron la decisión de dejar el lugar de origen. Este trabajo sostiene la definición de un migrante como un sujeto pensante que puede elegir, pero que, al mismo tiempo, es afectado por el contexto y por diferentes situaciones que exceden sus elecciones. Asimismo, busqué contraponer las experiencias de estas mujeres a la visión tradicional de modernización que define a los migrantes

internos como sujetos provenientes de lugares atrasados hacia los sectores más desarrollados del país.

A la vez, en segundo lugar, intencionadamente procuré recuperar sus individualidades. Si bien planteé la dependencia o subordinación a otro, también rastree diferentes circunstancias en las que ellas, dentro de los límites posibles, definieron sus elecciones y preferencias. Puse énfasis en el valor del oficio de Martha, ya que estudió corte y confección, y más aún, en lo que ella anhelaba para la educación de sus hijas. Además, definí como relevante su labor debido a que le brindó la posibilidad de solventar sus gastos de manera independiente en su soltería y luego ya casada, contribuir a la economía familiar. Creo significativo subrayar su individualidad al tener un oficio y ejercerlo durante el matrimonio, complementando la vida doméstica con el mundo del trabajo. Del mismo modo, en el caso de Elba estas individualidades las observé en su decisión de estudiar y tomar cursos de capacitación, a partir de lo cual mantuvo su empleo, rompió con tradiciones que la perjudicaban en su desarrollo laboral y cambió la disposición implícita de que una mujer no podría trabajar allí. En ambas historias destacué su condición ocupacional, ninguna de las dos mujeres trabajó en fábricas, y sostuve que su variada inserción en el mercado laboral urbano y la posibilidad de elegir el empleo fueron debido a su formación educacional. En efecto, su inserción dependió directamente de sus conocimientos en sus respectivos oficios. En resumen, estas historias permiten revisar la visión estereotipada de un migrante interno que llega a Buenos Aires deslumbrado por el dinero, la posibilidad de ascenso social y el consumo. En contraposición, exponen la búsqueda de crecimiento a través de un factor preponderante: la educación. De igual modo, el análisis de sus oficios permitió observar la vida del trabajo desde un punto de vista diferente a la imagen del trabajador fabril no calificado, ya que ellas lograron continuar con la labor que traían desde su lugar de origen.

Otra conclusión que deseo acentuar son los aportes significativos de las fuentes orales para el estudio de las migraciones. Señalo la influencia del presente en el relato del pasado. Las vivencias de Martha y su familia a partir de 1957 fueron fluctuando alrededor de un contexto socioeconómico y son estas experiencias las que marcaron su memoria y luego se trasladaron a su narración. Planteo también aquí que su historia contiene la migración en su horizonte de posibilidades, ya que es descendiente de inmigrantes italianos y, al provenir de una familia con tradición migratoria, esto influyó implícitamente en la decisión de acompañar al marido. Su historia de vida

llama a reflexionar sobre la necesidad de revisar una división historiográfica tajante entre la migración internacional y las migraciones internas como dos fenómenos desvinculados entre sí, protagonizados por actores sociales totalmente distintos: la población europea, por un lado, y los habitantes nativos, por otro. Un caso puntual invita a pensar en las conexiones concretas entre ambos fenómenos que han tenido lugar en el devenir familiar de las personas que se aventuraron a migrar.

Finalmente, merece destacarse la importancia de examinar hoy en día las migraciones internas en correlación con las implicancias que los cambios en la sociedad argentina tienen en este estudio. Argentina tiene una historia reciente de vaivenes entre crisis y épocas de bonanza económica y una sociedad que con el pasar de los años se fue fragmentando cada vez más, en particular las crisis que se sucedieron tras el período del llamado peronismo clásico, marcadas por recesiones económicas, inflación y, en las últimas décadas del siglo XX, por la pobreza estructural. Estos contextos tienen los balances de los migrantes que vivieron esa experiencia entre 1940 y 1960, ya que dichas fluctuaciones influyen tanto positiva como negativamente en sus posibilidades de permanencia y ascenso social. En suma, retomar los casos de quienes migraron de diferentes puntos del país y reconstruir sus historias permite lograr un estudio desde el nivel de la subjetividad sobre las implicancias que tuvieron estos cambios para su propia experiencia de vida y comprender así las transformaciones de la sociedad en tiempos de la ISI. En efecto, la utilización de fuentes orales ayuda a indagar un proceso de mediados del siglo XX y ponerlo en contacto directamente con la actualidad.

Referencias

ACHA, Omar. *Crónica sentimental de la Argentina peronista: sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*. Buenos Aires: Prometeo, 2014.

BALLENT, Anahí; GORELIK, Adrián. País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis. In: CATTARUZZA, Alejandro (Dir.). *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001. p. 143-200.

BJERG, María. *Historias de la inmigración en la argentina*. Buenos Aires: Edhasa, 2009.

CALDO, Paula. Los recuerdos de Elvira Aldao de Díaz... o una mirada femenina acerca de los espacios y de las prácticas de sociabilidad durante los veraneos marplatenses, 1887-1923. *Revista Escuela de Historia*, Salta, v. 9, p. 1-25, 2010.

CARIDE, Horacio. *La idea del Conurbano Bonaerense, 1925-1947*. Los Polvorines: UNGS, 1999. (Documento de Trabajo n° 14).

COSSE, Isabela. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta: una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.

DIRECCIÓN NACIONAL DEL SERVICIO ESTADÍSTICO. *Cuarto Censo General de la Nación*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Kraft Ltda., 1947.

_____. *Tercer Censo General de la Nación*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Rosso, 1914.

FERNÁNDEZ, Sandra. Amiga mía: las tramas de la sociabilidad de una maestra argentina en las décadas de 1930 y 1940 a través de su epistolario. In: FERNÁNDEZ, Sandra (Comp.). *Desde la historia*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014. p. 253-276.

FONTES, Paulo. *Um Nordeste em São Paulo: trabalhadores migrantes em São Miguel Paulista (1945-1966)*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2008.

FRASER, Ronald. La historia oral como historia desde abajo. *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, n. 12, p. 79-92, 1993.

GERMANI, Gino. El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, v. 13, n. 51, p. 435-488, oct./dic. 1973.

GUY, Donna. *La construcción del carisma peronista: cartas a Juan y Eva Perón*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2017.

HALPERIN DONGHI, Tulio. Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, v. 14, n. 56, p. 765-781, enero/marzo 1975.

JAMES, Daniel. *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial, 2004.

_____. *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.

LATTES, Alfredo. Esplendor y ocaso de las migraciones internas. In: TORRADO, S. (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*. Buenos Aires: Edhasa, 2007. p. 11-46.

LEVENE, Ricardo. *Historia de la provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1941. (v. 2: Formación de los pueblos de la provincia de Buenos Aires).

LOBATO, Mirta. *La vida en las fábricas: trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo, 2001.

MELLI, Oscar. *Guardia Nacional: orígenes del partido y ciudad de Chacabuco, 1865-1890*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1967.

MÉNDEZ, Gabriela; MACCHI, Ana María. Representaciones visuales y sociales de las mujeres de elite el caso de Ana Elia de Ortiz Basualdo. In: ZUPPA, Graciela (Coord.). *Mar del Plata 1900-1970 – Bajo otros soles: miradas a través de folletos, postales, avisos publicitarios y fotografías*. Mar del Plata: Eudem, 2012. p. 94-116.

MEYEROWITZ, Joanne. A history of gender. *The American Historical Review*, Bloomington, v. 113, n. 5, p. 1.346-1.356, Dec. 2008.

MILANESIO, Natalia. *Cuando los trabajadores salieron de compras: nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014.

MOSS, William. La historia oral: ¿qué es y de dónde proviene? In: SCHWARZSTEIN, Dora (Comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL, 1991. p. 21-35.

MUNZÓN, Eduardo. *Historia del partido de general Sarmiento*. Buenos Aires: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1944.

MURMIS, Miguel; PORTANTIERO, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.

PERROT, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

PORTELLI, Alessandro. Lo que hace diferente a la historia oral. In: SCHWARZSTEIN, Dora (Comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL, 1991. p. 36-52.

RAPOPORT, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2008.

SCOTT, Joan W. El género: una categoría útil para el análisis histórico. In: LAMAS, Marta (Coord.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PEUG, 1996. p. 265-302.

Fuentes orales

ELBA (E.F.) [73 años]. [marzo/abr. 2013]. Entrevistadora: Erica Cubilla. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina), marzo/abr. 2013.

MARTHA (M.C.) [76 años]. [enero/abr. 2013]. Entrevistadora: Erica Cubilla. José C. Paz (Argentina), enero/abr. 2013.

Resumen: El presente artículo constituye una aproximación al conocimiento de la experiencia migratoria en la Argentina de mediados del siglo XX. Su objetivo consiste en visibilizar el protagonismo de las mujeres como migrantes internas, un aspecto aún poco estudiado, con el fin de contribuir, desde la historia social, a la renovación de este campo de estudios en los años de la Argentina contemporánea. Para ello, se indagan historias de vida de mujeres que se trasladaron desde el interior del país al Conurbano Bonaerense entre las décadas de 1940 y 1960. Exploro los motivos de su migración, su inserción en el mundo laboral y urbano, sus representaciones sobre el proceso migratorio y los cambios que este proceso generó en sus vidas cotidianas y su sociabilidad.

Palabras clave: Migración. Mujeres. Trabajo. Argentina. Historia oral.

**Oral history and internal migrations:
migrant women in the General Sarmiento *partido* (Argentina, mid-20th century)**

Abstract: This article is an approximation to the knowledge of the migration experience in Argentina in the mid-20th century. Its objective is to make visible the protagonism of women as internal migrants, an aspect still little studied, with the purpose of contributing to, from social history, the renovation of this field of studies in the years of contemporary Argentina. To do this, life stories of women who moved from the interior of the country to the Buenos Aires Conurbation between the 1940s and 1960s are investigated. I explore the reasons for their migration, their insertion in the labor and urban world, their representations about the migratory process and the changes that this process generated in their daily lives and their sociability.

Keywords: Migration. Women. Work. Argentina. Oral history.

Recebido em 22/07/2018

Aprovado em 29/10/2018